

HISTORIA

de la América

Septentrional

F1219

B6

1887

000104



1080017381

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

100 TOMOS.

BIBLIOTECA MEXICANA

CODIGOS NACIONALES VIGENTES,
HISTORIA, LITERATURA, CIENCIAS, NOVELAS,
ARTES Y OFICIOS.

TOMO DECIMO OCTAVO.

IDEA DE UNA NUEVA
HISTORIA GENERAL
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL

Fundada sobre material copioso de figuras, símbolos,
caractéres y geroglíficos, cantares
y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos.

DEDICADA AL REY NUESTRO SEÑOR
EN SU REAL Y SUPLENTE CONSEJO DE LAS INDIAS
EL CABALLERO

LORENZO BOTURINI BENADUCCI

SEÑOR DE LA TORRE Y DE HONOR.

Biblioteca
1838009
JAV

PRECIO 75 CENTAVOS.

MEXICO.

IMP., LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE I. PAZ
Callejon de Santa Clara número 6.

1887
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Teller

F1219

9(803)

B. G.
1887



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

301

SEÑOR

La Divina Providencia, que guía à los hombres por ambager, etc., juicio máxima, me trasladó de otras cortes de Europa à la de V. M. y destinó por el año 1735 à las Indias, en donde apenas llegado, me sentí estimulado de un superior tierno impulso para investigar el prodigioso milagro de las apariciones de Nuestra Patrona de Guadalupe, en cuya ocasion hallé la historia de ellas fundada en la sola tradicion, sin que se supiese en donde, ni en qué manos parasen los monumentos de tan peregrino portento. La misma Historia de la Gentilidad, que estaba para expirar, clamaba por sugeto que la sacase del túbulo del olvido. No tardó mi propension à pensar en lo uno y en lo otro, y aunque parecia à muchos imposible la empresa, fiado yo de la asistencia del Altísimo, que nunca falta à quien tiene buena intencion, eché el pecho al agua, y expuesto à las inclemencias del cielo, y à otras infinitas incomodidades, caminé largas tierras, y muchas veces sin encontrar albergue, hasta que con ocho años de incesante teson, y de crecidísimos gastos, tuve la dicha que ninguno puede contar, de haber conseguido un museo de cosas tan preciosas en ambas historias eclesiástica y profana, que se puede tener por otro de los más ricos tesoros de las Indias, cuyo índice, en seguro testimonio de mi lealtad y humilde sumision, repití à V. M., à la que deseando yo siempre servir, con el motivo de mi retorno à la corte, consideré ser deuda precisa dar cuenta à V. M. de las materias históricas de aquel Nuevo Mundo, lo que respetadamente ejecuto, poniendo à los piés de V. M. la presente idea de la Historia General de la América Septentrional, la que en corto tiempo escribí, apurando el poco caudal de mi memoria, y vienen à ser éstas unas primicias del ardiente celo que profeso al servicio de V. M. Dios guarde à la católica real persona de V. M. como la cristiandad ha menester. Madrid, Febrero 3 de 1745.

SEÑOR.

A los reales piés de V. M.,
LORENZO BOTURINI BENADUCI.

000104

Censura del reverendísimo padre maestro Pedro Fresneda, de la Compañía de Jesus, catedrático de prima de matemáticas en su colegio imperial, y cosmógrafo mayor de su majestad por lo tocante á Indias.

De orden de V. S. he visto el libro intitulado: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, escrito por el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre, y de Hono. Lella con alguna reflexion, porque siendo la idea quien pone á los ojos lo corpulento de la obra, viendo ésta tan agigantada en su bulto, curioso deseé ver donde podia rayar lo desmedido de este cuerpo: vi las partes, que proporcionadas se representan, los medios, que tan fundados se proponen, y creyendo corresponderá la fábrica á su primera planta, me recreaba en lo nuevo de su método, en lo infatigable del trabajo en los desvelos para tanta adversidad de especies, en el ingenio para tanta curiosidad de noticias; y en fin, en una lata, vistosa, como bien concatenada arquitectura. Es el libro solo idea; pero si por una uña se conoce el Leon, *ex ungue Leonem*, por solo este rasgo se puede conocer lo grande de la obra, cuando solo una huella dice la desmedida estatura. Propone en claros modos, lo que tan oscuro é inculco dieron tantos á la luz pública; y limando su ingenio lo basto del material, da á luz, como la luz, las noticias; *labore et constantia*, con trabajo, y constancia se consiguen las más árdnas empresas, y este es el lema, que se inscribe á lo mas difícil; y el autor, á fuerza de trabajos, á expensas de caudales, á alientos de su animosidad, consiguió lo que otros no hallaron, quizá porque fastidiados empererezó su ingenio. Enseña la obra lo que no acertaron á descubrir los mas curiosos; y así sonará en los ecos de la eterna fama, vivirá el nombre de el autor en la comun utilidad, y dirán las prensas cómo el ingenio, el trabajo, la constancia, y el desvelo, consiguen lo mas difícil. Y no conteniendo la obra cosa contra nuestra fé y buenas costumbres, juzgo es acreedor á la licencia que solicita. Así lo siento en este Colegio Imperial de Madrid á 9 de Febrero de 1746.

JHS.
PEDRO FRESNEDA.

LICENCIA DEL ORDINARIO

Nos el Lic. D. Miguel Gomez de Escobar, inquisidor ordinario y vicario de esta villa y su partido, etc. Por la presente, y lo que á nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado: *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, su autor D. Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono; atento que de nuestra orden y comision ha sido visto y reconocido, y no contiene cosa opuesta á nuestra santa fé y buenas costumbres. Fecha en Madrid, á nueve de Febrero de mil setecientos cuarenta y seis.

Lic. D. Miguel Gomez de Escobar.

Por su mandado,

PELIFE IGNACIO VAZQUEZ DE NEYRA.

Dictámen del doctor D. José Borrull, catedrático que fué de prima de Jurisprudencia Civil en la Universidad de Salamanca, fiscal y oidor de Granada, y al presente de el Supremo Consejo de Indias.

De órden del real y Supremo Consejo de las Indias, he visto y reconocido muy de espacio, y por menor y con auxilio de intérprete seguro é inteligente, el que fué necesario para la comprecion de varios idiomas americanos, geroglíficos y pinturas, que refiere la *Idea de la Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, Caractéres, Geroglíficos, Cantares y manuscritos de autores, indios, últimamente descubiertos*, que ha formado, y dedica al rey nuestro señor en el real y Supremo Consejo de Indias el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, y en el cierto supuesto de no contener cosa que se oponga á los dogmas de nuestra santa fé, buenas costumbres, ni á las regalías de Su Magestad, paso desde luego, en ejecucion del precepto que se me ha impuesto, á exponer mi dictámen sobre el asunto de la idea propuesta. No es nuevo (y ojalá fuera mas frecuente y no nos quedáramos burlados tantas veces, movidos solo de los especiosos títulos é inscripciones de los libros) que antes de empezar y emprender la ideada obra, se recojan materiales, se forme de ella un bosquejo y diseño y se de al público, para que viéndose y examinándose por muchos, se reconozca su utilidad é importancia, y siendo recibida como conveniente, entre en ella el autor con nuevo aliento y con la moral cierta esperanza, de que merecerá la aprobacion de los eruditos quienes podrán tambien con sus noticias contribuir á su mayor perfeccion. No solo se ve esta práctica en las fábricas y edificios materiales que sirven para beneficio y conveniencia del cuerpo, sino tambien en las intelectuales que tienen por objeto adornar é ilustrar la mente humana. Buen ejemplo tenemos en el cardenal de Aguirre, lustre y honor inmortal de nuestra España, quien antes de dar á la luz los cuatro tomos de los concilios de España con notas, discursos y disertaciones, publicó en Salamanca el año de 1685 una compendiaria noticia ó breve Epítome

de los concilios de esta nacion, decretales, y otros instrumentos pertenecientes á ella que deseaba sacar al público, y la dedica á la Magestad del Sr. D. Carlos II, é implora su real auxilio y proteccion. Estas mismas huellas al parecer, sigue el caballero D. Lorenzo Boturini, exponiendo en esta idea ó diseño, los asuntos que ha de tratar, los libros, papeles, pieles, pinturas y otros monumentos que á costa de sumo trabajo, desvelo y gasto ha podido recojer su diligencia, de que forma un copioso é individual índice que coloca al fin de esta idea, y son los materiales con los que ha de construir este gran edificio, y pide y solicita para tan costosa empresa la real proteccion. La utilidad é importancia de esta premeditada obra, fácilmente se reconoce haciendo un paralelo y cotejo entre las historias que tenemos de aquel vasto continente americano, y la que ofrece este escritor. Las que se han publicado hasta el presente, ó bien generales ó bien particulares de cierta region ó Provincia, solo se contentan con referir el estado en que se hallaba la provincia ó reino que describen al tiempo de su conquista, sin indagar é inquirir seriamente el origen de los indios, el tránsito á aquellas regiones, sus trasmigraciones, gobierno, política, costumbres, religion, idiomas, signos, geroglíficos y pinturas con que explicaban entre los ausentes sus conceptos y dejaban á la posteridad memoria y noticia de sus hechos y acciones. Véase esto claramente en los mas clásicos autores, como son el sabio Acosta, Inca Garcilazo, Herrera, Solís y otros, quienes aunque tocan algo sobre estos asuntos en sus historias y relaciones, estan de paso y con tanta ligereza, que mas excitan el deseo del lector curioso, que le satisfacen. Y sin duda, ó desesperaron éstos de su consecucion, ó no se atrevieron á internarse en estas materias, por librarse del penoso y costoso trabajo de inquirir y recojer las memorias que dejaron los antiguos americanos de aplicarse seriamente al conocimiento é inteligencia de los idiomas, y principalmente de los caractéres, signos, geroglíficos y pinturas, de tratar con los caciques y personas de categoria entre las de aquella nacion, que algo conservarían. Pero nuestro autor, siguiendo el estilo y método historial de que usaron los

sagrados escritores y los mas célebres profanos, así griegos como romanos, teniendo por objeto aquella tan vulgar como verdadera sentencia del Divino Maron:

Labor omnia vincit.

Improbis.....

Con su infatigable tarea y aplicacion ha podido recojer tanto material (como manifiesta su indice de que se ha hecho ya mencion) y como otro edipo, desatar y descifrar los caracteres, geroglíficos y pinturas de que usaban los indios en sus historias, que son otros tantos oscurísimos enigmas; y cotejadas estas fatigas con los trabajos del fabuloso y fingido Arçides, queda éste en grado muy inferior. Uno de los más célebres anticuarios de este siglo, y como tal venerado en toda la Europa, intentó varias veces formar un alfabeto ó abecedario de la lengua antigua española, para la inteligencia y lectura de las letras ó caracteres de que usaban los españoles, antes que se introdujeran en estas provincias los latinos, de que están muchas medallas ó monedas de aquel tiempo, cuyas caras y reversos están escritas con ellos, valiéndose para su formacion de los alfabetos fenicios, samaritanos, jónicos y de otras naciones que dominaron la España; y al cabo de mucho desvelo y aplicacion compuso uno, pero con el sumo temor y recelo de no haber conseguido el intento, como él mismo lo confiesa. Cuyo alfabeto, si hubiera logrado la perfeccion conveniente, mereciera dicho autor entre los eruditos de la Europa que le felicitaban con ansia, tanto crédito y aplauso, como para los príncipes y soberanos, el que hubiera descubierto ó descubriera para las inconstantes olas del mar é inestabilidad de los vientos, el deseado punto de la longitud geográfica. Pues de qué elogios, honras y premios no se hace acreedor nuestro autor, quien con la sola luz que le han podido suministrar el celebrado D. Carlos de Sigüenza y el viajero Carreri del viaje à la Nueva España, que traslada à aquel, ha penetrado lo más interior é ignorado, cuál es el verdadero origen y tránsito de aquellas partes à la América Septentrional, su gobierno, sus

ciencias, y principalmente el haber descifrado sus caracteres, geroglíficos y pinturas..... Punto es este no solo curioso para satisfacer à los eruditos y amantes de la antigüedad, sino útil y necesario para poder aquellos Tribunales de Justicia administrarla à los infelices indios, quienes fundados en sus títulos legítimos, explicados con geroglíficos y pinturas, no habiendo intérprete capaz de descifrarlos, pierden miserablemente sus derechos y acciones. Confieso con la ingenuidad que profeso y debo profesar, que cuando empecé à léer esta Idea ó Diseño, me pareció sueño y aun delirio del autor y que no se encontraría sugeto que pudiese ejecutarla sin inspiracion y auxilio divino. Pero habiendo leído el indice de los libros que ha recogido y paran en su archivo ó museo, y observando lo que ya manifiesta y descubre en la Idea, y principalmente tratado à este sugeto con bastante frecuencia, he mudado enteramente de dictámen, pues con su comercio y conversacion he llegado à fondear un singular ingenio, suma penetracion, infatigable trabajo, atinado juicio y crítica bien fundada, un universal adorno de todas ciencias, no siendo en ninguna extraño, antes muy bien doméstico, así en las meramente matemáticas como en las fisico-matemáticas, naturales y morales: en ambas jurisprudencias, civil y canónica, y en todo género de erudicion; pericia en las lenguas europeas y últimamente en la estancia de nueve años en la América, en las de aquel país, à donde acudió, no para desubrir minas materiales que tanto aprecia la codicia humana, sino à desenterrar las ya sepultadas en el olvido para secundar su entendimiento é ilustrar la nacion, y aun la Europa toda. Lo que no es extraño, antes muy frecuente en muchos de los extranjeros, quienes solo movidos de la curiosidad y sin más interés corren varios países, observando en cada uno lo más singular, de que hay tantos testigos como libros impresos de viajeros, por lo que discurro que solo este sugeto es capaz de poner en ejecucion la Idea propuesta y llenar la expectacion, y que no se debe malograr esta tan oportuna ocasion, la que perdida, se frustra tanto material recogido, que es un inapreciable tesoro el que en poder

de otro que el del autor, será inútil por falta de uso y reconocimiento; y con él nos podemos prometer una historia completa de la parte más preciosa de la América, que es la Septentrional, que no tenemos. Pues de lo que escribió el cronista Antonio de Herrera en su universal Historia y D. Antonio de Solís por lo tocante á la Nueva España, concluyendo con la conquista de México, no se ha dado un paso adelante ni aun por aquellos á quienes estaba encargada su continuacion, ni se espera se ejecute en lo sucesivo. En vista de lo hasta aquí expuesto, soy de parecer, no solo de que se dé la licencia que solicita, sino muchas gracias por el trabajo hasta aquí ejecutado, con la esperanza de mayores, luego que perfeccione lo que ofrece en la Idea. Así lo siento: *Salvo, etc.*

Madrid, Noviembre 2 de 1745.

DR. D. JOSÉ BORRULL.

LICENCIA DEL REAL CONSEJO DE INDIAS.

D. Pedro de la Vega, del Consejo de su Magestad, su Secretario y Oficial Mayor de la Secretaría del Consejo y Cámara de las Indias, de la negociacion de las provincias de la Nueva España: Certifico, que habiéndose visto por los señores del expresado Consejo la aprobacion dada por el Sr. Dr. D. José Borrull, del Consejo de su Magestad y su Fiscal en el mismo de las Indias, del libro titulado: *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, escrito por el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, Sr. de la Torre, y de Hono, acordaron en trece del presente mes, dar licencia al mencionado D. Lorenzo, para que pueda imprimir el expresado libro, como consta del citado acuerdo y de la aprobacion que original queda en esta Secretaría á que me refiero; y para que de ello conste, doy la presente en virtud de lo mandado por los enunciados señores.

Madrid, quince de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y cinco.

D. PEDRO DE LA VEGA.

J. M. J.

APROBACION del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepcion, carmelita descalzo, lector que fué de Sagrada Escritura, escritor de su religion, calificador de la suprema y general Inquisicion, teólogo de cámara del serenísimo señor infante cardenal, y académico de la Real Academia Española.

M. P. S.

Obedeciendo el orden de V. A., he leído el libro intitulado: *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, que intenta dar á luz su autor el caballero D. Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, con el *Índice del Museo Histórico*, que ha congregado el autor mismo; y aunque lo he ejemplado con casi nimia reflexion, porque á mi constitucion genial, que muchos han juzgado de rigurosa crítica, le aumentó atenciones lo nuevo, lo antiquísimo, lo extenso y lo arcano del asunto, no he sabido evitar la conmutacion de censura en elogio. Debo decir con sincerísima ingenuidad, que no es ménos digno de aplauso, ni menor objeto de la admiracion, el intento del caballero Boturini, de escribir esta historia de la América, que el arresto del insigne Colon, y la heroicidad del feliz Cortés en descubrirla y conquistarla.

Contra la invencion del Nuevo Mundo, no se oponian otros argumentos que negativos; (pongo esta voz, teniendo presentes el sentir de San Agustín, de Lactancio, Virgilio y otros). *Nadie ha dado noticia de él*, (decian vulgarmente) *luego no le hay*. Los que pudieran oponerse al intento de nuestro autor, tienen mucha parte de positivos; porque ya poblada de españoles la América, dos siglos hace, extinguidos sus antiguos vecinos, esguazados sus rios, trilladas sus sierras, trabajadas

sus minas, sepultados sus ídolos, convertidos en templos sus adoratorios, no queda muy creible que no estuviere averiguado de aquel país todo lo averiguable. El concepto tan errado como comun, de que los indios eran bárbaros, hizo nacer la desconfianza de hallar instrumentos que refiriesen cómo habian sido, entre unos hombres de quienes se ha escrito más de una vez, que aun ellos mismos dudaban si lo eran. Ha tenido, pues, el autor, no solo que lidiar con la negligencia y el olvido, sino demostrar que solo fueron negligencia y olvido, los que hasta ahora usurparon los nombres de diligencia y de cuidado.

El héroe Cortés tuvo que pelear con el valor y la multitud de los americanos; pero con las ventajas de las armas y máximas militares europeas, ignoradas hasta aquel tiempo en aquellas regiones. Procedía, en fin, como la luz para vencer la oscuridad, y nuestro escritor se ha visto precisado á introducirse y á (digámoslo así) amistar con la oscuridad para hallar la luz. El familiarizarse con los indios, admitiéndolos y convidándolos á las interioridades del gabinete y á las confianzas de la mesa, ha sido no el menor y casi el más útil de sus trabajosos desvelos. Nadie puede dudar que, aun consideradas las ventajas que ántes decia, fué la conquista de la América Septentrional, obra mayor que lo que cabe en la fuerza humana, y propia del dedo de Dios manifestado en mil repetidos prodigios: y yo no dudaré que la Divina Providencia ha atendido con especial cuidado á este caballero, facilitándole los medios para tan vasta y difícil empresa.

Los grandes problemas de *por quiénes, cuándo y por dónde se poblaron aquellos países*, y si cuando entraron en ellos nuestros españoles hallaron la luz del Evangelio desconocida, ó solo olvidada, que aun en la esperanza se reputaban indisolubles, ocuparán, en llegando la edicion de esta historia, la categoría de las verdades. La idea sola descubre tantas y tan nobles especies de que aun no tenia noticia nuestra imaginacion, que casi satisface á la curiosidad, aunque la estimula. Son prontos ejemplos las noticias de la primitiva, gloriosísima Nación *tulteca*, de que aun el nombre no nos manifestaron los

más de nuestros escritores. La *teogonía*, ó descendencia de los dioses americanos, tan puntualmente hermanada con la griega, con la romana, y en consecuencia con la egipcia. El sistema del *cómputo* tan misterioso, tan inmutable, tan arreglado. El artificioso método y division de los *calendarios*, y otras mil especies tan notables como ignoradas.

Es la animosidad hija del corazón, como partos del entendimiento los escritos; y este es de calidad tan rara, que para emprenderle y ejecutarle ha necesitado el autor todos los generosos esfuerzos que le ministra su nobilísima prosapia, aun tocando en régia, y toda la instruccion que enriquece su entendimiento, aun con no venirle muy grande el renombre de enciclopedia. Que el pensamiento de este asunto no se huyese como terror, y se abrazase como deleite, no es operacion de ningun espíritu de mediana clase. Que sé yo si pudiera decirse que no fué inferior este arrojó al de Eneas entrando á registrar las riquezas del tenebroso imperio, sin que falte la similitud de dar el ramo de oro á la entrada, en los gruesos caudales que el autor ha expendido para adquirir la preciosidad de tantos monumentos.

Des le hoy debe reconocerle la nacion española por acreedor á todo su aplauso y á todo su agradecimiento. Yo siempre le veneraré en esta calidad, aunque con algun sentimiento (creo que no villano, aunque lo parece) de que el dueño de accion tan gloriosa no deba su oriente á nuestra España. Ya sé que puede ser satisfaccion el ser el autor milanés, cuyos paisanos han acreditado continuamente ser en el afecto muy españoles. No sé que trabazon puso la Providencia entre la América y la Italia, que un itallano la rescató de las inmensidades del golfo, y otro italiano la vindica de las injurias con que quisieron envilecerla la calumnia, el olvido y el tiempo. Aquel, aun sirviendo al quinto Fernando, entre cuyas excelsas virtudes no fué la máxima la liberalidad, no careció de galardón. ¿Cómo el nuestro no ha de esperar el premio más crecido, cuando tiene la dicha de servir al quinto Felipe, en quien es la munifi-

cia natural, y á quien deben las letras en España toda su exaltacion?

Una obra en que se describen triunfos de nuestra religion, se descubren errores de la gentilidad, se facilita la dilatacion del Evangelio y se dan medios para gobernar en paz y justicia los dominios americanos, no sin utilidad del monarca, es ciertísimo no contiene doctrina, ni proposicion alguna que no sea conforme á nuestra santa fé católica, rectas costumbres ó regalías de S. M. Por todo lo cual, no solo me parece el autor digno de que se le habilite para la impresion con la licencia, sino tambien de que se le apremie con la instancia. Este es mi sentir, *salvo*, etc. En este convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo de Madrid, á 18 de Enero de 1846.

FR. JUAN DE LA CONCEPCION.

LICENCIA

DEL

REAL CONSEJO DE CASTILLA.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su escribano de cámara más antiguo y de gobierno del Consejo. Certifico que por los señores de él, se ha concedido licencia al caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, para que por una vez pueda imprimir y vender un libro que ha escrito, intitulado: *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional*, con que la impresion se haga por el original que vá rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho libro impreso, junto con su original y certificacion del corrector de estar conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reinos. Y para que conste lo firmé en Madrid, á veintiuno de Enero de mil setecientos cuarenta y seis.

MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA.

TASA.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su escribano de cámara más antiguo y de gobierno del Consejo: certifico que habiéndose visto por los señores de él el libro intitulado: *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional*, su autor el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, que con licencia de dichos señores concedida á este, ha sido impreso, tasaron á ocho maravedis cada pliego, y el referido libro parece tiene treinta y tres sin principios ni tablas; que al respecto importa doscientos setenta y cuatro maravedis, y á dicho precio y no más, mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro para que se sepa al que se ha de vender. Y para que conste lo firmé en Madrid, á veintiuno de Mayo de mil setecientos cuarenta y seis.

D. MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA.

LAS MUSAS AMERICANAS,

Ignoradas de muchos, de los más no creidas y de los menos reputadas difuntas, habiendo vencido con el auxilio del caballero Boturini, las opresiones del olvido y los embarazos del tiempo, se presentan á las europeas pidiéndoles las introduzcan á los piés del gran Júpiter de España, á quien veneran, el mejor Apolo en este

ROMANCE HEROICO.

Hermosa turba, sacro honor del Pindo,
A cuyo dulce, poderoso influjo,
Muestran la inteligencia que no tienen,
El tronco indócil, el peñasco rudo:

Bellas hijas de Apolo, que á sus rayos
Fulgores apurais; porque difusos
Crezcan cristal á la canora fuente,
Pasto produzcan al alado bruto:

Vosotras, por quien ya logra la Europa
Haber impuesto al Orbe noble yugo,
Consiguiendo reputen por obsequio
La invasion que pudiera ser insulto

Reconoced á unas hermanas vuestras,
A cuyos nombres quiso el hado injusto
Dar, construyendo de ondas obeliseos,
El Oceano todo por sepulcro.

Hermanas somos, sí; pues del Divino
Saber, que para el hombre nos produjo;
Por una accion nacimos, y duramos
Escasas venas, de raudales sumos.

Nosotras desde el Asia trasladadas
Por ignorados hasta ahora rumbos,
El Egipto y la Beocia adelantamos
Al Orbe, hoy nuevo, entónces ya vetusto.

De Isis allí, de Astrea, de Minerva,
Y de Febo formamos mil alumnos,
Desde el primer dintel de Puerto Rico
A la oriental escala de Acapulco.

A Ephoros y Quirites dar podían
Los candidatos normas de lo justo:
Siendo previas envidias de Pompilio,
Y emulacion temprana de Licurgo.

Símbolos inventaron y entendieron
Tan propios, tan concisos, tan profundos,
Que aun vistas sus pirámides, el Nilo
Del Marañon lecciones tomar pudo.

Multiplicaron, es verdad, deidades;
Pero el error de Fé resabios tuvo;
Pues solo el recibir los beneficios,
Índice fué de consagrar los cultos.

El ardor de poético entusiasmo
Inflamaba de suerte su discurso,
Que sus versos anales del pasado
Siglo eran y ensenianza del futuro.

Los afectos la música movía
Con tan suave, irresistible impulso,
Que al Epicedio ya, ya al Epinicio,
Brotaba el llanto, rebosaba el gusto.

De los magueyes retorcidas fibras
Volúmenes de historia dieron mnchos,
En que páginas eran los colores,
Caractéres formando de los nudos.

BIBLIOTECA MEXICANA

Mejores plumas eran los pinceles
Que al algodón pasaban el trasunto
De los héroes tan vivo, que aun el tacto
Su objeto le juzgaba por el bulto.

Mecánicas fatigas primorosas
Docilitaban el metal más duro;
Y del hierro suplían las carencias
Tronco bruñido, pedernal agudo.

Corrían los ingenios tan veloces
El racional, facultativo curso,
Que en los más ignoraban los progresos
Toda la dilación de los estudios.

Tan veneradas otro tiempo fúimos,
Hasta que los horrores furibundos
De repetido Marte, las queletudes
Lograron confundir en los disturbios.

Por esto al inquirirnos vuestros hijos,
El imperio asustando de Neptuno,
Percibieron tan mal nuestros vestigios,
Que creyeron ser falsos por confusos.

Tan cerca nos miramos de la nada,
Que á los umbrales de su seno oscuro,
Para acabarnos de arrojar al centro,
A siglos mil equivaldría un lustro.

De este infeliz estado poseídas,
Y eternizados ya los infortunios,
Del restablecimiento aun la esperanza,
Delirio fué, si se anheló refugio.

Cuando benigno, providente el cielo
Genio grande en la Insubria nos dispuso,
Que ni pobre, ni avaro (este es prodigio)
Transitar resolviese á nuestro Mundo.

DE CIEN TOMOS

En casuales trágicas reliquias
De nuestro honor antiguo halló barruntos;
Estímulos que hicieron indagase
Un tesoro perdido por oculto.

Casi diez veces el vellón, la escama
Ilustraron del Sol los cuatro Brutos:
Cana espuma prestando á los Eneros,
Impetus dando ardientes á los Julios;

En cuanto Lelio, á la fracción atento
Que su espíritu noble se propuso,
De régia Troya penetró los Lares,
de humilde Itaca registró los humos.

Ni halló embeleso el valle más florido,
Ni perdonaba el bosque más inculto;
Que en árboles, en riscos, y aun en peñas,
Tuvo que restaurar, que aprender tuvo.

No sin pasmo la América miraba
Huésped apuesto á los frecuentes suyos;
Que dispendia el noble hijo de Febo,
Por lograr un efecto de Mercurio.

De tanto gasto, de fatiga tanta
En copioso museo logró el fruto;
Donde adiestrarse puedan dulces Cisnes,
A confusiones de agoreros Buhos.

Con la inspección de tanto monumento
A la vida del Orbe nos redujo:
Trocando del Aonio á las corrientes
De ondas leteas el betun sulfúreo.

Como para impedir nos recobremos,
Tiene fuerzas inmensas lo caduco,
A que llegue á progreso este principio,
Brazo no bastará menos que Agosto.

Ni otro puede alcanzar que el de Filipo,
A cuya dicha, á cuyo arbitrio, á cuyo
Valor, ceden el húmedo Tridente
Neptuno, y Jove el rápido Trifluco.

El que desprecia, vence, postra, huella
Ya villanías de Sinon astuto,
Ya variedades de falaz Proteo,
Ya osadías de Encelado robusto.

El que ha cuidado la tutela vuestra,
Templos mil consagrando á vuestro culto,
Por cuyo auspicio logra se la España
Del Franco empeño, del Britano susto.

A este Jove mayor, más claro Apolo,
Vinculan vuestras ansias fiel tributo:
Esperando renazca nuestro Lauro,
Al contacto feliz de su Coturno.

Vosotras sois sus más favorecidas:
Introducidnos, pues, al trono suyo;
Cuya tarima honor juzgan del labio,
Feroz Chileno, Bárbaro Moluco.

Escribía FR. JUAN DE LA CONCEPCION,
Carmelita descalzo.

RESPONDEN A LAS MUSAS AMERICANAS

LAS EUROPEAS

EN ESTE ROMANCE ENDECASÍLAVO

Sacras deidades, gala de la lira,
Que Apolo pulsa, donde se distingue
Con ventajas del cuerpo, que Ofir dora
El alma, que á sus cuerdas infundistéis.

Occidentales númenes, que á rayos
Con la de Febo vuestra luz compite,
Cediendo al triunfo que lograis guirnaldas
El frondoso laurel, que fué su eclipse.

Hermanas nuestras, no porque se igualeu
Cortos blasones á elevados timbres,
Sí porque vuestra gracia nos concede
El honor que las gracias nos prohiben.

A nuestra admiracion llegó aquel rasgó,
Que sin correr la plana de Amphitrete
Por el espacio del papel celeste,
Venció distancias, que el Piloto mide.

Rasgo de aquella pluma pronta y sábia,
Que cuando vuela ya, ya cuando escribe
Con el impulso y el influjo vuestro,
Tulio le aplauden, le celebran Cisne.